

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Fragmentos de una entrevista con un testigo de la época:

Anatolii Kuleshov

Nacido el 5 de mayo de 1920 en la zona de Briansk; asiste a la escuela primaria y una escuela de agricultura, sin terminar los estudios porque lo incorporan en el ejército en diciembre de 1940; traslado a Sokulka en Bielorrusia Occidental; capacitación como lanzagranadas; en marzo de 1941, traslado a Volkovisk, capacitación (inconclusa) como tanquista; después del comienzo de la guerra en junio de 1941, retirada a Minsk, es tomado prisionero, etapas: Sluzk, Baranovichi (campo n° 307); septiembre/octubre de 1941, traslado a Hamburgo (campo N° 310), envío al campo concentración de Buchenwald (bloque 13); marzo de 1942, traslado al campo de Sachsenhausen; en 1945, evacuación, retorno a Buchenwald, luego evacuación de Buchenwald, liberación por tropas soviéticas en Dresde, investigación por NKWD/SMERSCH, regreso a la Unión Soviética; desde otoño de 1946 en Peterhof, un suburbio de San Petersburgo.

[...]

¿Qué sabía de Alemania y de su situación política?

De Alemania no teníamos nociones muy claras; sabíamos que Hitler había tomado el poder, que estaban comprando armamentos... Pero había un tratado con Alemania... No nos podíamos imaginar que pudiera comenzar una guerra.

¿Qué pensaba de nuestro país [la Unión Soviética] y de lo que iba a hacer? Había tantos rumores... Se decía que Stalin estaba tranquilo porque se había firmado el tratado con Alemania. También se exportaba trigo a Alemania. Y por eso, naturalmente todo fue muy imprevisto – aunque nuestro servicio de inteligencia había informado que se estaba preparando una guerra. Incluso había una orden de que no teníamos que dar la sensación de querer defendernos o de emprender acciones bélicas contra Alemania. Y eso aunque a Stalin le habían avisado que estaban bombardeando Kiev y otras ciudades de Bielorrusia. Y no obstante, nuestros soldados mantuvieron sus posiciones en las fronteras con mucha valentía. Cuando los alemanes invadieron Polonia, Hungría u otros países, como Francia, a los pocos días habían vencido, en cambio aquí encontraron resistencia.

¿Antes de la guerra había escuchado hablar de campos de concentración en el territorio de

nuestro país?

No.

[...]

¿Cómo cayó prisionero?

Desde un vehículo blindado saltaron soldados alemanes, y todos los soldados huimos en fila india hasta un establecimiento ganadero en la meseta. Y entonces vimos que ahí también había un tanque que hacía girar su torre. Soldados alemanes saltaron afuera y nos gritaron »Hände hoch!« [“arriba las manos”, en alemán en el original, se ríe]. Pronto había un montón de columnas de nuestros hombres que marchaban prisioneros hacia Minsk, era imposible no verlo. ... En el borde de Minsk habían organizado un campo de concentración, habían puesto vehículos y ametralladoras. Era el mes de junio, hacía mucho calor, y sólo nos daban de comer pescado salado. Cerca corría un arroyo, y los sedientos y hambrientos querían ir hacia el agua, pero no los dejaban, sino los fusilaban... Después desde Minsk fuimos a Baranovichi, allí nos llevaron a la cárcel. No, desde Minsk a Sluzk. Ahí había una fábrica con un establecimiento rural, ahí pasamos un tiempo y después nos llevaron a Baranovichi, a la cárcel al lado de las vías del tren. De Baranovichi a ...-me olvidé—al campo 307. Eran jaulas de alambre de púa al aire libre. Creo que era cerca de Biala Podlaska, pero no me acuerdo bien. Era al aire libre, sí, y la comida... papas hervidas, sucias, llenas de arena porque no había platos – yo usaba mi gorra de plato. Cada tres a cuatro días nos daban un cucharón de esa comida... Vivíamos como el ganado, en el suelo sucio, y cuando comenzaba a llover... Después empezaron las enfermedades, los piojos, la disentería ... Muchos murieron por las enfermedades. Los cadáveres eran enterrados en fosas comunes. Del campo 307 me trasladaron al campo 310, cerca de Hamburgo, que también estaba en el bosque. Había las mismas jaulas de alambre de púas. Ya era octubre, o tal vez mediados, fines de septiembre. Nos daban el mismo tipo de comida, por semana un pan para cuatro personas. Después vinieron las primeras heladas nocturnas. Imagínense cómo es dormir cuando viene la helada, el frío... No teníamos nada que ponernos. Del campo 310 fuimos metidos de nuevo en un transporte y nos llevaron de acá para allá durante una semana. Íbamos hacinados en los vagones, no había dónde acostarse. Nos lastimamos toda la piel. Nos llevaron a Weimar, ahí nos descargaron.. Quien no tenía más fuerzas – A veces alcanzaba un golpe de viento y la gente se caía y entonces los mataban a tiros. Lo mismo en el camino para subir a Buchenwald – quien no tenía fuerzas, era matado a tiros. Estábamos agotados, esos campos, esa alimentación ... parecía que el fin estaba cerca. Ya había habido un traslado previo a nosotros hacia Buchenwald, en su mayoría oficiales. No los habían hecho entrar en el campo en sí, sino llevados a una casa especial en Buchenwald y ahí los fusilaron. En cambio a nosotros nos hicieron entrar por un portón que llevaba a un pozo con desinfectante, teníamos que atravesarlo. Después nos lavaban y nos cortaban el pelo.

¿Se había imaginado qué iba a ocurrir con usted?

¿Sabe? Era tan... Estábamos en tal estado... ¡La vida pendía de un hilo! En esas condiciones, uno no puede pensar en nada, imaginarse nada... En Buchenwald estábamos alojados en el pabellón 13, dividido en dos bloques ...

¿Podría describirnos el primer día en el campo de concentración?

¿El primer día? Nos llevaron a la barraca. Después de cortarnos el pelo y de lavarnos, nos sentamos en el piso y esperamos a ver qué iba a pasar. No nos dieron de comer. Se dice que los prisioneros políticos –en Buchenwald los comunistas alemanes estaban organizados— nos daban parte de su comida. ... La mitad del espacio en el pabellón 13 estaba dividida en dos partes más, y sólo había un piso de madera. En una de las mitades había una pequeña estufa. Ahí pasaba su tiempo el mayor de la barraca, el “mayor del bloque” (en original en alemán). Se llamaba Fritz. En el campo había una lucha entre los prisioneros políticos, los comunistas y los demás, había también..... evangelistas [¿?] ... y todos los demás grupos ... Eran tantos grupos distintos, era una verdadera internacional. También había bandidos, es decir criminales alemanes. Estaban condenados a prisión perpetua. Ninguno salió vivo. ¡Cómo contar lo que sucedía allí! Entre los prisioneros también había sabotadores y bandidos. Fritz, ese alemán, era un delincuente, estaba preso por criminal.... Los verdes, les decían, porque tenían triángulos verdes. Pero se diferenciaban de los otros, tenían un uniforme con charreteras y pantalones de montar de color rojo, no tenían el uniforme a rayas del presidiario. Nosotros llevábamos el uniforme, nuestro uniforme militar. Cuando otros prisioneros cruzaban el campo, nosotros no podíamos establecer contacto con ellos. Los prisioneros de guerra estábamos aislados por alambre de púa, no podíamos establecer contacto de barraca en barraca. Era una especie de cuarentena. Estábamos demasiado débiles como para ir a trabajar o a algún lado. Entonces vinieron con unos cuestionarios, con escribas que completaron nuestros cuestionarios. Pasamos dos, tres meses en esa cuarentena. Después nos mandaron a trabajar ...

[...]

¿Cómo transcurría el día?

A la mañana nos decían »Aufstehn! « [“A levantarse”, en alemán en el original]. Nos hacían salir de la barraca a la plaza, donde teníamos que ponernos en fila, y teníamos que esperar durante una hora y media, dos, a que viniera el oficial de la SS. Teníamos que saludarlo, identificarnos con un número y el »Blockführer« [en original en alemán] le informaba el número de presentes. Después teníamos que aprender de memoria un comando que significaba “sacarse las gorras” [»Mützen ab!«, en alemán en el original]. Teníamos que hacerlo todos juntos en el mismo momento. El que se retrasaba era castigado. Después nos llevaban de nuevo a la barraca, donde habían abierto las puertas y ventanas y pasaban a limpiar y nosotros teníamos que quedarnos afuera, sin importar el clima. Si uno quería entrar en calor – no era posible ... Dormíamos en el piso. Nos dábamos calor unos a otros. No había mantas, ni almohadas, ni colchones. A la mañana nos daban... una especie de café. Era agua dulce, con frutos de roble tostados, disueltos en el agua. Y nada más, nada dulce, nada. Ese era nuestro desayuno. Cuando llegaban con una jarra grande, ya estaba todo frío. Te tomabas tu taza y te ibas a trabajar. ... Al mediodía había un cucharón de sopa de rábanos. A veces hasta traía un pedazo de rábano. Sí, y de noche nos daban un pan chico para compartir entre cuatro. 100 a 150 g – esa era la alimentación en Buchenwald. Después, en marzo de 1942, nos encolumnaron y llevaron a Sachsenhausen, al campo de concentración Sachsenhausen cerca de Berlín.

¿Cuál fue el peor momento en Buchenwald?

El peor momento fue una vez que estábamos haciendo una “estufa”. Nos hacíamos la idea de la estufa: nos parábamos uno junto al otro e íbamos cambiando de lugar. El que estaba en el medio tenía que ir al borde – y así nos dábamos calor unos a otros, le decíamos “estufa”. Cuando estaba afuera, desde el otro lado de la barraca se nos acercó el mayor del bloque, que no era de los nuestros, y se dirigió hacia mí. Yo en la cabeza llevaba un gorro de campo, la vio y me dijo “que venga el de la gorra” [en alemán en el original] »¡Vamos a bañarnos!« La sala de baño estaba cerca y entonces entre algunos me desvistieron y metieron en la bañera. Era enero, y me cubrieron con agua fría. Y ahí estuve durante un largo rato. Si no hubiera entrado un conocido mío y me hubiera descubierto y sacado de ahí con ayuda de otros prisioneros... Yo ya había perdido la conciencia. Si no hubiera sido por él, por ese compañero... Me dieron calor con sus cuerpos y así recuperé la conciencia. Si no me hubieran sacado, al día siguiente habría estado tirado en el coche de los cadáveres y me hubieran llevado al crematorio. Hubo algo más – nos traían de vuelta del trabajo y sólo teníamos puesta una camisa militar y hacía un frío tremendo, y yo todavía tenía un pedazo de tela, esas bufandas que tenían los soldados antes. Me la había enrollado alrededor de la cabeza y me había olvidado de sacármela cuando volví a la barraca. Y de nuevo había uno del otro lado de la barraca que me vio y se puso a tirar de la tela. Qué suerte que la bufanda no estaba atada – simplemente se abrió, porque sino me habría asfixiado.

¿Hubo algún momento en el que perdió la esperanza de sobrevivir? ¿Cómo pasó ese momento?

Saben, todo nos daba igual... Sólo nos interesaba una cosa – quién tenía el pedacito de pan más grande... hablar de cómo era el pasado, cuando nuestras madres les daban las papas viejas a los cerdos, y cómo nos hubiera gustado comer esas papas. Ese era el único tema, la comida. ... ¡No podíamos pensar en otra cosa!

En marzo nos llevaron a Sachsenhausen [...]. Recuerdo que una vez nos destinaron un “capataz” [»Vorarbeiter«, en alemán en el original] – era un prisionero que nos tenía que dar instrucciones. Tuvo compasión y nos dijo: “despacio, despacio [en alemán en el original], tranquilos”. Justo pasaba un oficial de la SS y lo escuchó – sacó al capataz y comenzó a pegarle con un palo. Después se lo llevaron. ... También había una “fábrica de zapatos” [en alemán en el original]. Ahí se abrían carteras y zapatos, y había muchísima gente trabajando ahí, muchos judíos... Se fabricaban suelas de zapatos y se sacaba el cuero... Pero sobre todo se buscaban cosas escondidas. Se sacaban los tacos, las suelas, el cuero, las carteras. Había oro escondido, dinero, dólares. Era así como se hacía. Eso es lo que pasaba de noche en las barracas. [...]

¿Hubo intentos de huir del campo?

Era imposible. Después, hacia fines de la guerra, cuando nos llevaron de nuevo de Sachsenhausen a Buchenwald... Cuando comenzó el levantamiento de Buchenwald, primero evacuaron a los prisioneros de guerra. Los alemanes nos llevaron a un transporte y durante un mes viajamos de acá para allá. Después tuvimos que bajarnos y seguir de a pie. En algún momento nos llevaron a unas

caballerizas, la gente de la SS estaba totalmente borracha. Tocaban la armónica, gritaban y cantaban canciones. Nosotros temimos que fueran a ponerle fuego al establo y que no íbamos a contar el cuento. Pero no pasó, nos siguieron llevando de acá para allá... Llegamos a una ciudad, no recuerdo cómo se llamaba... había una depresión cerca del río y nos gritaron: »¡tírense al piso, con la cara hacia abajo, y quédense quietos!« Pensamos que estaban por fusilarnos. Nos quedamos en el suelo toda una noche. Cuando vimos que era mañana pensamos que era ahora o nunca. Era una situación horrible. Comenzó a salir el sol y lentamente comprendimos que los guardias se habían ido... Estábamos libres... Cerca había un pueblito y en una de las casas preguntamos si nos podían dar algo.

[...]

¿Cómo vive hoy con los recuerdos de esa época?

Intento olvidar, no pensar porque resulta demasiado pesado. MI salud deja mucho que desear, tengo toda clase de enfermedades. Ahora me reconocieron como ex combatiente, lo logré después de enviar ese documento a Alemania. Hasta entonces, no me reconocían ...

¿Qué le parece el hecho de que en Alemania se reflexione sobre estas cuestiones, que haya memoriales, investigaciones, proyectos?

Sí, me parece muy positivo, es bueno que exista.

¿Le parece importante que hoy se hable de todo eso?

Pienso que sí – sobre todo para los jóvenes, para que entiendan lo importante que es llegar aun lugar tan terrible a esa edad.

¿Qué le parece que pueden aprender los jóvenes de su historia? ¿De qué puede servir escuchar su relato?

Cada uno puede tomar conciencia a su manera ...

¿Qué pueden aprender los jóvenes alemanes de su historia?

Bueno, eso que conté, que sobreviví... ¿Qué se puede aprender? [se ríe]
Quiera Dios que no se repita. No se lo deseo a nadie.

[...]

Esta entrevista fue realizada el 7 de noviembre de 2001 en San Petersburgo.

Fragmento de: Ponomarenko, Denis, Frank Reiniger y Barbara Thimm: Vivir con la memoria. Jóvenes alemanes y rusos entrevistan a sobrevivientes de campos de concentración nazis. [Leben mit der Erinnerung. Deutsche und russische Jugendliche interviewen Überlebende nationalsozialistischer Konzentrationslager]. Serie Aportes de Weimar a la formación política y cultural de los jóvenes [Weimarer Beiträge zur politischen und kulturellen Jugendbildung (EJBW-Reihe, Band 1)]. Glaux-Verlag: Jena 2003. (edición bilingüe, alemán/ruso), págs. 117-135.